

Pero ese mismo tema de la abundancia, que procede de Teócrito, Virgilio u Ovidio, también aparece en boca del Infanzón de Illescas (en *El rey don Pedro en Madrid*, I, 3), donde volvemos a encontrar el mismo esquema, las mismas imágenes. Ahora bien, el parlamento de Don Tello, el Infanzón, no encierra, evidentemente, ninguna acción de gracias al Creador; traduce una voluntad de poder; al proclamarse Don Tello dueño de tantas riquezas, al hacerse "deidad de los montes / y majestad de los campos", quiere ser también "dueño en las vidas y haciendas", como lo dice la labradora Elvira. Ese solo ejemplo es buena prueba de que los temas más firmemente vinculados con la realidad pueden cobrar vida propia y liberarse del condicionamiento económico inmediato. El parlamento de Don Tello se relaciona más bien con la vocación edificante del tema, en la medida en que se nos ofrece como utilización sacrilega de él; el tiranuelo escarnece el carácter sagrado de los bienes dados por el cielo; merece, pues, castigo.

Esperamos que estas pocas reflexiones, más complementarias que divergentes, hayan puesto de manifiesto el principal mérito del libro de Salomon, que es el de suscitar el debate. Tenemos el vivo deseo de que el diálogo que provoque sea fecundo, porque se trata de un libro sincero y valeroso.

SERGE MAUREL

MARIO DI PINTO, *Studi sulla cultura spagnola nel Settecento*. Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1964; 205 pp.

Di Pinto se interesa primordialmente en destacar el elemento de continuidad del siglo xviii español, su actitud práctica y, lo que me parece más interesante, la facilidad con que las corrientes de la Ilustración (inglesa y francesa) pudieron acoplarse y adquirir caracteres netamente españoles. Si no descubre grandes novedades, explota en cambio muy bien el filón abierto por gran número de estudiosos. Además del monumental libro de Sarrailh, que destaca en gran medida el carácter tradicional que tuvo en España la filosofía de las luces, los estudios de Rodríguez Casado, Sánchez Agesta, Peñalver y Caso González, entre otros, han sostenido la continuidad de este movimiento en España. En cuanto a la afirmación (repetida varias veces a lo largo del libro) de que España contribuyó en el campo práctico a la Ilustración europea, es idea que ya Menéndez Pelayo sostuvo en varias ocasiones. Y un excelente artículo de A. ROCHE, "L'idéologie révolutionnaire et l'Espagne", *MLQ*, 11 (1950), 259-271, señala que la mayor parte de la bibliografía del xviii hispánico se preocupa poco por mostrar de qué manera los hechos sociales y políticos de España modificaron y enriquecieron la corriente francesa. (Di Pinto sostiene otro tanto en varios lugares, v.gr. pp. 11, 18 y 29).

Vemos, pues, que el camino estaba expedito. Pero echamos de menos citas o notas al pie de página, o al menos alguna referencia a estos autores que he mencionado, y que evidentemente son las fuen-

tes de que se vale el hispanista italiano (los únicos a quienes cita son Sarrailh y Sánchez Agesta). En el caso del espíritu práctico de la Ilustración española, por ejemplo, Di Pinto se apoya en el estudio de Venturi, uno de los más recientes (1957), y parece olvidar que ya Menéndez lo había sostenido, y que, en Italia, Cian había estudiado ese punto hacia 1896. (Cf. las reseñas que dedicó don Marcelino a los libros de este hispanista, en sus *Obras completas*, ed. de Santander, t. 4, pp. 13-24 y 93-105).

A mi juicio, no obstante, la importancia del libro aquí comentado no radica tanto en su aparato erudito cuanto en las intuiciones del autor. En dos excelentes primeros capítulos resume Di Pinto todas estas ideas. La sección que dedica al estudio de "las dos Españas" (cap. 1) me parece lo mejor del libro. Con gran claridad de juicio resume allí la lucha entre las dos facciones y analiza el porqué de la oposición de la crítica idealista al siglo XVIII. Muy acertadamente observa que la transformación que significa el siglo de las luces de ninguna manera es algo ajeno al carácter español, sino que responde a una dialéctica interna, a una conciencia de crisis y a la necesidad de superarla. De ahí que hombres como Feijoo y Torres Villarroel representen una abertura, un espíritu innovador, previo a la influencia francesa (caps. 3 y 4). El análisis de la obra de estos escritores lleva a Di Pinto a sostener la tesis de un fermento de ilustración propiamente español. Lástima que hasta el momento los estudios atiendan sólo a los autores más conocidos, que son los mismos siempre. Por otra parte, Di Pinto pudo haber matizado y ahondado en el sentimiento de "crisis" que descubre en los primeros representantes del siglo. Tiene mucha razón cuando afirma que hubo crisis "non solo di letteratura o di scienza, ma anche e specialmente storica e morale, cioè di coscienza" (p. 118), pero se limita a consignar el hecho. Para estudiarlo e interpretarlo hay que tener en cuenta la poesía del siglo, posiblemente el género que con mayor precisión revela la crisis de conciencia de los escritores ilustrados. (El caso de Villarroel es particularmente significativo).

Ya que el interés primordial del autor era mostrar la continuidad del XVIII en la vida española, debió haber analizado las secuelas del racionalismo dieciochesco. Se ha limitado a mencionar el krausismo, la Institución Libre y la generación del 98, es decir, los ejemplos más obvios. Ese mismo espíritu que re-descubre (siguiendo no sólo a don Marcelino, sino también a E. Mérimée en sus trabajos sobre Meléndez y Jovellanos) pudo haber sido objeto de un estudio más sistemático. Di Pinto lo deja en un plano informativo o intuitivo. A primera vista es posible aceptar que efectivamente España influyó en la Ilustración italiana (no discuto el carácter eminentemente práctico del XVIII español, sino su posible influencia en el europeo), pero ya es más difícil sostener que este espíritu sea la aportación hispánica a Europa. (Cf. pp. 58 y 79: "...un carattere più accentuatamente pratico, che la poneva subito [a España] allo stadio delle attuazioni, e che riusciva perfino a essere esempio per il resto dell'Europa illuminata"). Si se estudian atentamente las reformas agrarias, hacendarias

e industriales de Francia e Inglaterra se ve que ambos países lograron una serie de reformas mucho más importantes y de alcance mayor que España (cf. MOUSNIER y LABROUSSE, *Le xviii^e siècle*, Paris, 1957). De todas maneras, es éste un excelente tema de estudio.

Junto con las acertadas páginas sobre las dos Españas, lo más interesante del libro es su análisis del carácter dialéctico del espíritu español, lo cual explica el hecho frecuente de que en una misma persona se dé alternadamente el liberalismo y el conservadurismo. El último capítulo, "La polemica sulla Spagna", nada nuevo aporta, y pudo haberse utilizado más fructuosamente para matizar las ideas centrales del libro, que en su gran mayoría permanecen en un plano intuitivo.

El libro está lleno de ideas valiosas y puede sugerir infinidad de nuevos estudios sobre el siglo XVIII español. No es, desde luego, un trabajo definitivo, pero las interpretaciones de Mario Di Pinto, su claridad mental y su intuición, sobre todo, son, sin lugar a dudas, materia de meditación para quienes se interesan por estos problemas.

IRIS M. ZAVALA

State University of New York
at Stony Brook.

MANUEL NÚÑEZ DE ARENAS, *L'Espagne des lumières au romantisme*. Études réunies par Robert Marrast. Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, Paris, 1964; 430 pp.

Robert Marrast ha reunido en este volumen una serie de trabajos publicados a lo largo de los años en revistas españolas y francesas por el profesor Núñez de Arenas. El libro ha sido dividido en dos secciones: "Estudios históricos" y "Estudios literarios", aunque unos y otros, como observa el recopilador, tienen interés histórico.

Manuel Núñez de Arenas, fallecido en 1951, fue un investigador consciente, hombre de espíritu amplio, humanista en la plena acepción de la palabra, que redactó sus trabajos después de atentas lecturas y de minuciosas consultas en los archivos. No hay ensayismo en su actitud, sino valoración de momentos históricos, apoyada en un enorme aporte documental y en una gran inteligencia. Para mí, si de algo pecan estos trabajos es de cortos. Desearía lo que es irremediablemente imposible: ver la continuación escrita por su autor, el trazado de un amplio panorama de los siglos XVIII y XIX españoles que él más que nadie estaba en condiciones de realizar. Pero aun así, estos artículos son extraordinariamente sugestivos, y su reunión en un volumen empresa altamente útil.

Entre los trabajos de la primera serie, "La heterodoxia de los Caballeros Vascos" es uno de los más interesantes. Núñez de Arenas acepta la opinión de don Julio de Urquijo (frente a la sostenida por Menéndez Pelayo) de que los fundadores de la Sociedad Económica Vascongada fueron católicos ortodoxos. Pero al mismo tiempo hace